

LA FORTUNA DE DISFRUTAR DE UN GRANDE.

Hace 20 años no mirábamos apenas al **círculo de lanzamiento de peso** en las competiciones internacionales. Esa prueba pasaba de puntillas para los aficionados de nuestro país. Por allí gritaban mastodónticos soviéticos, atocinados estadounidenses, antipáticos alemanes, más algunas pinceladas suiza, italiana, checa, polaca,...

Pero desde 1992, un **chaval leonés** nos obligó a fijarnos en esta prueba, y desde ese momento el peso paso a ser una especialidad “a tener en cuenta”. Aquella temporada **Manuel Martínez**, aún no era Supermanolo, ni gran capitán, ni Goliath, ni escultor, ni actor,... pero aquel verano del 92, sí el de los **Juegos de Barcelona**, algo más lejos, en Seúl, Martínez se proclamaba subcampeón mundial junior. ¡Subcampeón del mundo de peso!.

Los comienzos.- Manolo, fue aquel niño que siendo infantil tuvo la suerte de ir a parar al grupo de entrenamiento de Carlos Burón, su entrenador de toda la vida, para que el entrenador de Palazuelo de Boñar esculpiera el gran lanzador que iba a llegar a ser.

De aquellos inicios en 1987 en las ya desaparecidas pistas de ceniza del Colegio Huérfanos Ferroviarios hasta sus últimos momentos con las comodidades de un Centro de Alto Rendimiento de León que fue posible gracias a él, pero que apenas tuvo la oportunidad de poderlo disfrutar, va un camino muy largo.

Manolo fue un niño prodigio. Un lanzador que empezó a triunfar con apenas 17 años. Una medalla en los Iberoamericanos de Sevilla en el año 1992 fue su primer gran éxito. Todavía no era mayor de edad y su nombre ya sonaba con fuerza en aquel año olímpico en el que todavía era júnior y en el que sólo le faltaron unos días para haber estado en Barcelona '92.

Plata en Seúl.- Un mes después de apagarse el pebetero en Montjuïc, el lanzador de Villadangos del Páramo lograba la plata en el Mundial Júnior de Seúl. No pudo ser olímpico en Barcelona, pero iba a tener cuatro ocasiones más para presumir de haber estado en una villa olímpica. Londres 2012 debían de ser sus quintos Juegos, algo de los que sólo Manel Estiarte puede presumir en España. Era su gran reto. Lo que le impulsaba a seguir después de su última lesión, lo que le motivaba hasta que la evidencia pudo más que la fuerza de voluntad. No será olímpico por quinta vez, pero podrá presumir para siempre de sus cuatro Juegos Olímpicos, con

dos diplomas por su sexto puesto en Sydney y su cuarta plaza en Atenas 2004, además de otras dos participaciones en Atlanta 1996 y Pekín 2008.

“Chocolate amargo”.- A partir de aquella plata que conquistara en Seúl todo fueron éxitos. Con menos de 20 años ya era capaz de lanzar el peso de 7,260 kilos más allá de la barrera de los 20 metros. Era uno de los mejores del mundo y su margen de mejora era enorme. En aquellos años ya empezaba a perseguirle una “maldición” que para sí habrían querido la mayoría de los deportistas. Su puesto más repetido en las grandes competiciones internacionales era el cuarto. En la élite, pero a un paso del podio. La “medalla de chocolate” que tantas veces coleccionó. Ser el cuarto mejor del mundo le sabía a poco.

Por suerte lo mejor estaba por llegar. En España empezaba a coleccionar campeonatos y récords. Cada temporada derribaba un muro que parecía imposible hasta su llegada. Fue el primero en pasar de 19, de 20 y de 21 metros. Siempre creciendo. Primero en sus duelos con su rival y amigo, el tristemente desaparecido José Luís Martínez y luego con su dominio incontestable en España, cada día más cerca de los mejores del mundo.

Primera medalla.- Dos cuartos puestos y una quinta plaza en mundiales lo colocaban ante su gran sueño. En Sevilla se disputaba el Mundial de 1999. Su invierno había sido fabuloso, pero una mala caída en un calentamiento mientras jugaba un “partidillo” le dejó sin Mundial. Ocho meses recuperándose de la “triada”. Volvió justo a tiempo para ser subcampeón de Europa en Gante 2000 y para lograr el sexto puesto en los Juegos Olímpicos de Sidney y abrir con ese diploma olímpico su etapa más exitosa.

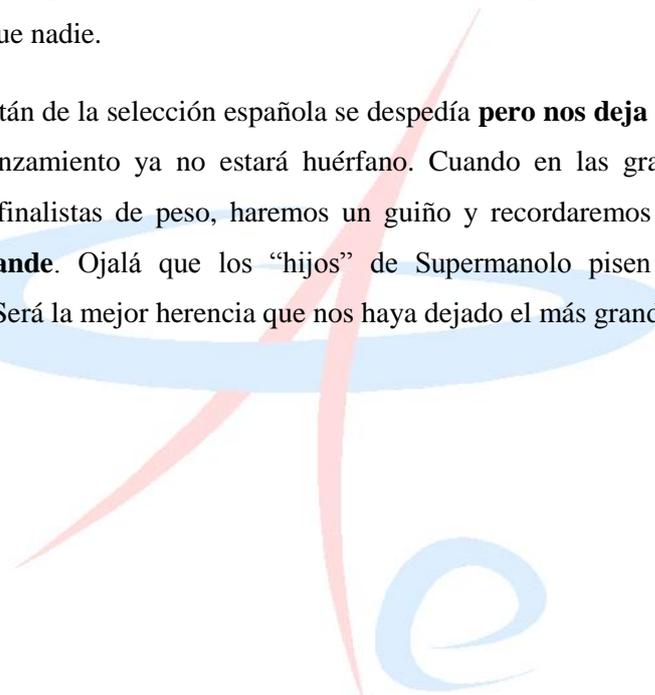
En 2001 rompía su racha de cuartos puestos. En Lisboa subía por primera vez a un cajón. Medalla de bronce en el Mundial de Lisboa. Allí mismo le prometieron a él y a su entrenador que León contaría con un centro de alto rendimiento. Aún tuvo que esperar una década para ver cumplido aquel sueño de entrenarse en unas condiciones decentes. Sin centro de alto rendimiento, una pequeña esquina del pabellón Hansi Rodríguez le vio seguir creciendo. En 2002 ganó su primer oro. En el Campeonato de Europa de Viena, en el último lanzamiento, derrotó al danés Olsen. Una película que repetiría un año después en Birmingham 2003. Ya era campeón del Mundo.



Etapas final.- 2004 y 2005 fueron sus dos últimos años en lo más alto. Cuarto en los Juegos de Atenas, en la final disputada en el escenario sagrado de Olimpia y bronce en el Europeo en pista cubierta de Madrid 2005. Los 21,47 metros que estableció como récord español en 2002, su gran año, ya estaban lejos. Quería ser olímpico por quinta vez en Londres 2012, pero su lesión de hace dos años no le ha permitido lograrlo.

Hace siete meses anunciaba su adiós. Era el adiós de un mito. Uno de los más grandes de España. Un pionero que puede presumir de ser el español que más veces ha vestido “la Roja” en el deporte de los deportes. 31 títulos nacionales le contemplan. Y 84 competiciones con la selección. Más que nadie.

El gran capitán de la selección española se despedía **pero nos deja una herencia preciosa**. El círculo de lanzamiento ya no estará huérfano. Cuando en las grandes competiciones se presenten a los finalistas de peso, haremos un guiño y recordaremos que ahí, durante años, **tuvimos un grande**. Ojalá que los “hijos” de Supermanolo pisen esos mismos círculos internacionales. Será la mejor herencia que nos haya dejado el más grande.



clubatletismoperceiana
extremadura